

RECUERDOS, HÉLICES Y TURBINAS

(por Alberto RUMSCHISKY)

Poco después de la entrada en vigencia de las severas restricciones aplicadas a los equipajes de mano, volví a cruzarme en Heathrow con mi viejo conocido James Wysong. Este joven veterano es jefe de cabina de una de las principales aerolíneas norteamericanas, y su bella esposa es uno de los pilotos de la misma compañía. Con una sonrisa, James me preguntó si no sentía yo un cierto olor como a almendras podridas, que desprendía él mismo. La verdad era que sí, y cuando se lo confirmé, me explicó que, al tener que quitar los líquidos de su equipaje, se había resignado a usar los artículos de tocador del "kit de bienvenida" del hotel. Resultado: la loción perfumada y el champú eran lo que olía tan mal, y además, él se había cortado al afeitarse con la crema del "kit".

Ese episodio nos llevó a un interesante cambio de impresiones sobre lo que estaba ocurriendo con la aplicación de las nuevas normas. Para el personal de cabina, era un gran alivio el que, en los compartimientos superiores, se contara ahora con tanto más espacio para el equipaje de mano, incluso en los vuelos que iban llenos. Las azafatas no disimulaban su alegría al cerrar los compartimientos sin tener que empujar ni quitar nada. Decía James que esa sensación de respiro era sólo comparable a la que sintieron cuando se prohibió definitivamente fumar en el avión. Y me pidió que yo mismo recordase cuántas veces, al subir a bordo, había llegado a mi asiento y, al abrir el compartimiento superior, me había encontrado con que ya

estaba totalmente ocupado con maletas, bolsas de las tiendas del aeropuerto, "laptops", sombreros, abrigos y chaquetas de todos los tipos y tamaños, y hasta algún cochecillo de niños de esos que se pliegan. Con lo que me había visto obligado a meter a la fuerza mi propio equipaje de mano debajo del asiento de adelante, quitando el espacio destinado a lo más importante que debía estar allí durante todo el viaje: mis piernas.

Wysong se ha estado concentrando en este tema, y acabo de leer en Internet un artículo suyo en el que da una serie de consejos sobre cómo manejarse con el equipaje de mano. Vale la pena que los compartamos:

- Estar al tanto de cuál es el límite del tamaño permitido, y facturar directamente las piezas que no lo cumplan, evitando posibles problemas y demoras al embarcar;
- Asegurarnos de que el equipaje que llevamos a bordo pueda caber longitudinalmente en los compartimientos;
- Después de colocar el equipaje, verificar que el compartimiento pueda cerrarse. De otro modo, la azafata o el sobrecargo nos lo hará quitar de allí, y tendremos problemas;
- Usar maletas de mano cuyos lados no sean rígidos. Esto hará más fácil el adaptarlas a los huecos para acomodarlas junto a otras piezas de equipaje;
- Subir al avión tan pronto como se pueda. El lugar para el equipaje de mano desaparece muy rápidamente;
- Por motivos de seguridad, tratar

de usar un compartimiento que esté siempre a la vista desde nuestro asiento;

- Al abrir un compartimiento superior, alzar siempre el otro brazo, con la mano abierta, y pronta para coger cualquier objeto que pueda caer;
- No preocuparse si, en la sala de embarque, nos hacen facturar equipaje por falta de espacio. Es una incomodidad, pero lo más seguro es que esa pieza irá en el mismo avión, y probablemente será una de las primeras en salir en el aeropuerto de destino;
- Y algo muy importante: si llevamos algo íntimo que no queremos que quede a la vista al pasar el control de seguridad, ponerlo en el equipaje que se factura.

Wysong también me recordaba que debemos ser amables, pacientes y serviciales con los pasajeros que, evidentemente, necesiten ayuda con su equipaje de mano. Especialmente las madres y los mayores. Nos exhorta a que, en vez de mostrarnos molestos, les ayudemos a acomodar sus pertenencias en los compartimientos... y nos aconseja que, si les dejamos que se arreglen ellos solos, no nos olvidemos de agachar la cabeza.

Por mi parte, sólo quisiera agregar que, teniendo en cuenta que lo más probable es que las normas de seguridad continúen en vigor, sería muy de agradecer que los aeropuertos, la policía y las aerolíneas asignaran más personal para atender los controles y la facturación. Además de reducir las molestias, se ayudará a evitar los retrasos en los vuelos. 🍷